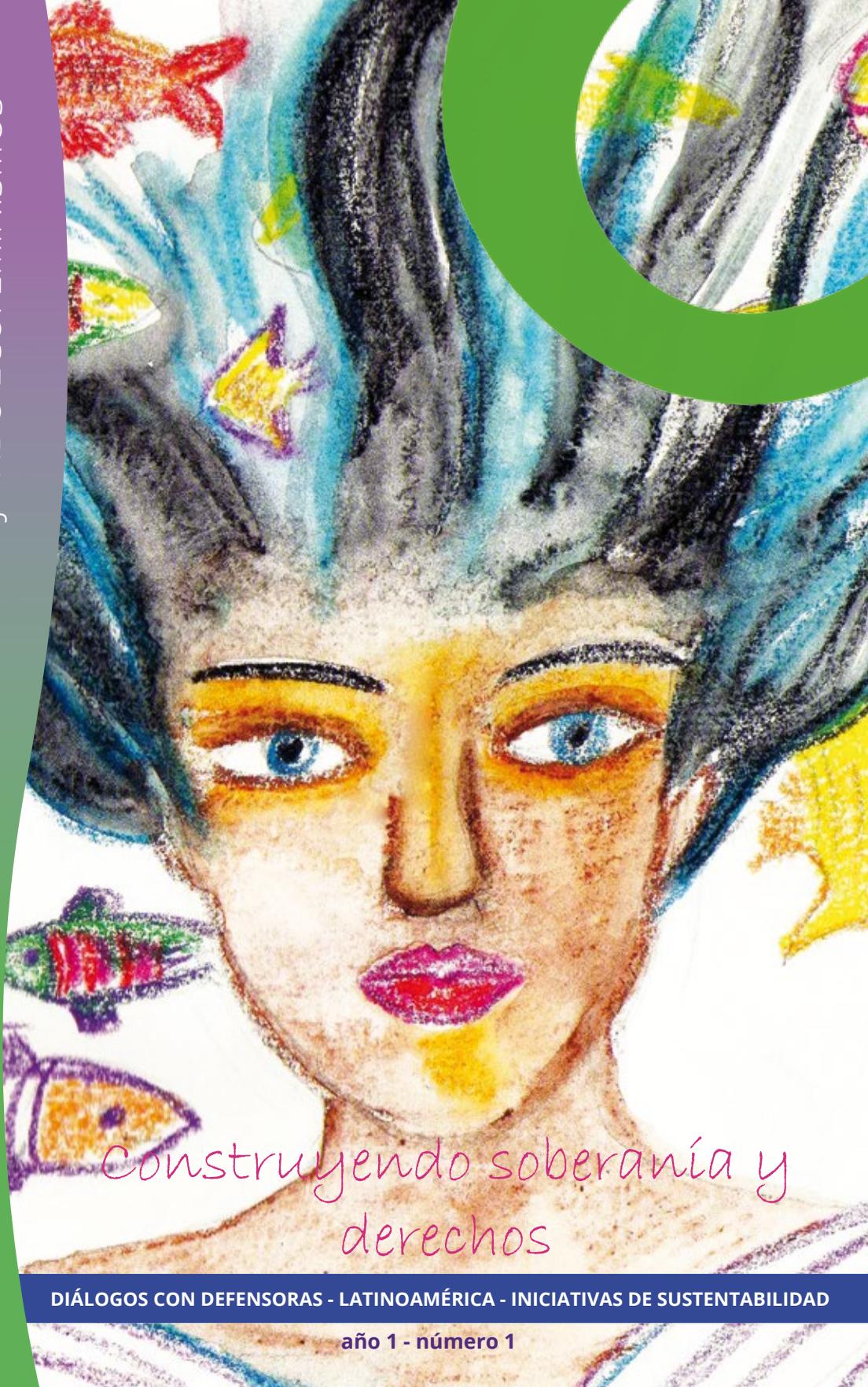


madreselas

TEJIENDO ECOFEMINISMOS



Construyendo soberanía y
derechos

DIÁLOGOS CON DEFENSORAS - LATINOAMÉRICA - INICIATIVAS DE SUSTENTABILIDAD

año 1 - número 1

Índice



Editorial	3
En campaña: Soberanía Alimentaria	5
Diálogos con Defensoras: entrevista con Josefina Arévalo	7
Iniciativas de sustentabilidad: La CoPA - Cooperativa de Producción Agroecológica	10
Feministas Decimos: manifiesto feminista contra el G20	14
Diálogos con Defensoras: entrevista a Eva Díaz	16
Juntadas: 33º Encuentro Plurinacional de Mujeres	18
Derechos: Algunas reflexiones sobre el aborto desde una perspectiva ecofeminista	20
Abya Yala: Mujeres latinoamericanas por la defensa de la vida - Cuidando nuestros cuerpos-territorios	23
Internacionalismos: Desmantelar el patriarcado para cambiar el sistema	25

Madreselvas tejiendo ecofeminismos, es una publicación de Amigas de la Tierra Argentina para fortalecer lazos entre el movimiento ambiental y el movimiento feminista.

Consejo Editorial: Wanda Olivares, María Mercedes Gould, Indra Seebarun, Natalia Salvático

Diseño y diagramación: Natalia Salvático

Ilustración de tapa: Natalia Salvático

Agradecemos la colaboración de: Guardianes del Iberá, Biblioteca Andina “ñawpayachaykuna”, Josefina Arévalo y Eva Díaz, Red de mujeres defensoras del ambiente y el buen vivir, Angela Daniela Rojas Becerra, La CoPA, Foro Feminista contra el G20.

IMPRESO EN TALLERES GRÁFICOS MANCHITA - NOVIEMBRE DE 2018



**Amigas de la Tierra
Argentina**

www.amigos.org.ar / [FB: AmigosdeLaTierraArg](https://www.facebook.com/AmigosdeLaTierraArg) / amigosdelatierra@amigos.org.ar

Editorial

La publicación de esta revista se da en un contexto particular para nuestra región: la realización de la Cumbre del G20 en Buenos Aires.

Una vez más los países más poderosos del mundo -promotores de las políticas de ajuste y achicamiento de los estados “emergentes” y responsables del 82% de CO2 emitido a nivel mundial- se reunirán en nuestro país para establecer una agenda de falsas soluciones sociales, económicas y ambientales en nuestros territorios.

En un marco geopolítico de empoderamiento de las derechas latinoamericanas que avizora un futuro de agudización en la precarización de la vida humana y ambiental, creemos estratégico fortalecer y articular nuestras luchas feministas anticapitalistas.

Somos parte de la organización Amigues de la Tierra Argentina, miembro de la federación Friends of the Earth International. Trabajamos por el desmantelamiento del patriarcado y la justicia de género frente a toda forma de opresión que explote y desvalorice a las mujeres, los pueblos y la naturaleza. La revista Madreselvas surge con la intención de abrir un nuevo espacio de diálogo y encuentro para las voces de mujeres, lesbianas, trans, travestis y demás identidades disidentes que convergen en la lucha por la defensa del ambiente y los territorios en contextos de profunda crisis pero también -y sobre todo-, de eferescencia de las luchas feministas, sociales y ambientalistas.

Con Madreselvas tenemos la intención de habilitar encuentros de experiencias, entramar redes sororas y posibilitar debates políticos sobre nuestro quehacer cotidiano para abonar nuestra construcción y deconstrucción colectiva.

Madreselvas es una revista ecofeminista porque entendemos que el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, el racismo y el ecocidio son las caras de la misma moneda de un paradigma que provoca la profunda crisis social, económica, financiera y ambiental que atraviesan nuestros territorios.

Somos ecofeministas en tanto comprendemos que la lucha por la autonomía y autodeterminación de los cuerpos, los pueblos y los territorios sólo será liberadora si comprende la necesidad de romper con estructuras hegemónicas basadas en la dominación masculina por sobre la naturaleza, la mujer e identidades disidentes.

Enfrentamos la división sexual del trabajo, la escisión entre cultura y naturaleza y la mercantilización de los cuerpos y los territorios. Así como es imposible sostener la vida sin naturaleza, tampoco es posible hacerlo sin la enorme cantidad de trabajo que implica la reproducción de las vidas humanas. Sin embargo, el mismo sistema que pretende anular el vínculo ontológico entre las personas y la naturaleza, niega e invisibiliza el rol fundamental que las mujeres han ocupado -a fuerza de imposiciones patriarcales- como productoras y cuidadoras de vida.

En un contexto geopolítico de profundización de las desigualdades entre el norte y el sur global -producto de la exacerbación de las políticas de ajuste, explotación de territorios y apropiación de bienes comunes-, son las mujeres, lesbianas, trans, travestis y demás identidades disidentes, racializadas, indígenas, campesinas, afrodescendientes y migrantes quienes se encuentran en la franja de mayor vulneración económica y social.

Asimismo, son las mujeres quienes han desarrollado históricamente un rol fundamental en la defensa de los territorios dado que al ser colocadas en el rol de “reproductoras y cuidadoras”, han logrado capitalizar una serie de aprendizajes y conocimientos que han servido para proteger el medio que posibilita el desarrollo de la vida.

En Madreselvas pretendemos encontrarnos atravesadas por transversalidades de géneros, territorios, clases sociales, diversidades culturales y perspectivas ecofeministas.

En esta primera edición nos acompaña el relato de mujeres defensoras de los territorios frente a la minería a cielo abierto, los monocultivos y el uso de agrotóxicos; nos acercamos al trabajo en red de mujeres defensoras del ambiente; recorreremos la lucha por la libertad de elección sobre nuestros cuerpos y el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans; pensamos la soberanía alimentaria desde una perspectiva feminista y problematizamos la incidencia del extractivismo y la división sexual del trabajo en la vida de las mujeres y disidencias.

www.amigos.org.ar

[**amigosdelatierra@amigos.org.ar**](mailto:amigosdelatierra@amigos.org.ar)

En esta edición **utilizamos lenguaje inclusivo** porque entendemos la lengua como una construcción cultural que como tal, se encuentra sujeta a los devenires socio-históricos en los que se enmarca. En un momento de fuerte presencia pública feminista que tiñe de verde y violeta la región, creemos necesario repensar las formas en las que hemos naturalizado la dominación masculina, y el lenguaje es una de ellas.

El lenguaje sexista no sólo se refiere a la persona genérica como “el hombre”, sino que además se mueve únicamente en la dicotomía masculino-femenino que sólo permite reconocer dos géneros: hombres o mujeres. De esta forma, mujeres, trans, travestis, lesbianas y demás disidencias hemos sido históricamente negadas. Entendiendo el poder que la lengua ejerce sobre nuestra forma de concebir las relaciones sociales, podemos decir que lo que no se nombra no existe.

El lenguaje inclusivo nos permite corrernos de esa dominación simbólica para existir dentro del lenguaje, incomodando y deconstruyendo viejos paradigmas de dominación patriarcal que ya empiezan a quedar obsoletos.



Construyendo soberanía alimentaria entre todes

María Mercedes Gould / Amigos de la Tierra Argentina

La producción y el consumo de alimentos han estado desde tiempos ancestrales organizados por las sociedades. Sin embargo, en un mundo globalizado, estos procesos se encuentran actualmente sujetos a políticas internacionales. En las últimas décadas, bajo el impacto del neoliberalismo, la lógica capitalista se impuso con mayor énfasis en la forma de producir y de distribuir los alimentos. Pareciera ser que no estamos ya ante la discusión sobre cómo generar un nuevo ciclo de acumulación de capital sino que nos encontramos frente a una crisis que es mucho más profunda, cuya solución es compleja e implica una radical reconfiguración de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, que en la actualidad se rigen por el consumo desmedido y desigual, atravesado por explotaciones extractivas, socialmente injustas y ambientalmente destructivas. Pero sobretodo, esta crisis conlleva una gran desigualdad de género.

A medida que la globalización económica guiada por las grandes corporaciones multinacionales y las políticas desmedidas de libre comercio avanzan sobre las comunidades rurales en todo el mundo, las organizaciones campesinas se están uniendo en la lucha por la soberanía alimentaria: una alternativa política que consiste en el derecho que cada pueblo tiene de definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico. Se trata de recuperar nuestro derecho a decidir sobre qué, cómo y dónde se produce aquello que comemos; que la tierra, el agua, las semillas estén en manos de les campesines y que seamos soberanos en lo que respecta a nuestra alimentación.

Sin embargo, es necesario re-pensar esta alternativa al modelo agrícola dominante, incorporando una perspectiva de género.

En Latinoamérica, las mujeres son las principales productoras de comida, las encargadas de trabajar la tierra, mantener las semillas, recolectar los frutos, conseguir agua y cuidar del ganado. Se encargan de cultivos básicos como el arroz, el trigo y el maíz que alimentan a las poblaciones más empobrecidas. Sin embargo, a pesar de su papel clave en la agricultura y en la alimentación, ellas son, junto a les niños, las más afectadas por el hambre.

Las mujeres campesinas se han responsabilizado, durante siglos, de las tareas domésticas, ocupando una esfera privada e invisible. En cambio, las principales transacciones económicas agrícolas han estado, tradicionalmente, llevadas a cabo por los hombres, ocupando la esfera pública.

Esta división de roles, asigna a las mujeres el cuidado de la casa, de la salud, de la educación y de sus familias y otorga a los hombres el manejo de la tierra y de la maquinaria, manteniendo intactos los papeles socialmente construidos como masculinos y femeninos que aún hoy perduran.

A pesar de esto, actualmente, existe una notable incorporación de las mujeres al trabajo agrícola asalariado. De este modo, muchas accedieron por primera vez a un puesto de trabajo remunerado, con ingresos económicos que les permiten un mayor poder en la toma de decisiones y la posibilidad de participar en organizaciones al margen del ámbito doméstico.

Esta incorporación de las mujeres al ámbito laboral remunerado implica una doble carga de trabajo para ellas, ya que por un lado siguen llevando a cabo el cuidado de sus familiares, a la vez que trabajan para obtener ingresos, mayoritariamente, en empleos precarizados con una remuneración económica inferior que la de sus compañeros por las mismas tareas.

Las políticas de ajustes y las privatizaciones repercutieron de forma particular sobre ellas. Como señalaba Juana Ferrer, responsable de la Comisión Internacional de Género de La Vía Campesina en el 2006: "En los procesos de privatización de los servicios públicos las más afectadas hemos sido las mujeres, sobre todo en campos como la salud y la educación, ya que las mujeres, históricamente, cargamos con las responsabilidades familiares más fuertes. En la medida en que no tenemos acceso a los recursos y a los servicios públicos, se torna más difícil tener una vida digna para las mujeres"

Sumado a esto, el acceso a la tierra no es un derecho garantizado para muchas mujeres: en varios países las leyes les prohíben este derecho y en aquellos donde legalmente tienen acceso las tradiciones y las prácticas les impiden disponer de sus tierras.

Como ya dijimos antes, frente a este modelo agrícola dominante que tiene un impacto muy negativo en el medio ambiente y en las sociedades, especialmente en las mujeres, se plantea el paradigma de la soberanía alimentaria. Pero, si las mujeres son la mitad de la mano de obra en el campo a escala mundial, una soberanía alimentaria que no incluya una perspectiva de género estará condenada al fracaso. Este nuevo paradigma implica romper no sólo con un modelo agrícola capitalista sino también con un sistema patriarcal que oprime y supedita a las mujeres. Para eso, es necesario avanzar en la construcción de alternativas al actual modelo agrícola y alimentario e incorporar una perspectiva de género.

El feminismo y la agroecología han transitado por diferentes caminos, pero desde hace un par de décadas han venido coincidiendo en diálogos y prácticas interdisciplinarias. Por un lado, han entendido que la destrucción de la naturaleza evidencia el vínculo entre el capitalismo y el patriarcado, ambos con efectos muy negativos para la población en general, pero sobre todo para las mujeres. Por otro lado, ambas perspectivas -agroecología y feminismos- buscan mejorar las condiciones de vida, considerando que es necesario y urgente la restauración y preservación de la naturaleza, la gestión integral de los territorios y la transformación de las relaciones entre los géneros.

"Sí, soy una mujer luchadora y voy seguir luchando."

Entrevista realizada por Indra Seebarun / Amigos de la Tierra Argentina

En la localidad correntina de Lavalle, durante 2011 y 2012 Nicolás Arévalo, Celeste Estévez y José "Kili" Rivero fueron intoxicados con agrotóxicos utilizados en la cosecha de tomates. Celeste salvó su vida luego de atravesar un estado de coma y hoy convive con las secuelas del envenenamiento. Nico y Kili - ambos de 4 años- fallecieron a los pocos días de ser intoxicados. Las autopsias son claras: envenenados por endosulfán, un potente plaguicida utilizado en el cultivo de tomates. Ya se cuestionaba el uso de este químico al nivel mundial y unas semanas después de la muerte de Nicolás, el endosulfán estuvo prohibido en Argentina. En la misma provincia, el año pasado el escenario se repitió con la muerte de Rocío Pared, una niña de 12 años envenenada tras consumir una mandarina rociada con carbofurán.

Josefina Arévalo, tía de Celeste y Nicolás, se transformó en una enorme luchadora contra la utilización de agrotóxicos en Lavalle. *"Nosotros para la sociedad ya ganamos, hicimos justicia por Nico aunque la ley diga lo contrario, salió a la luz que los agrotóxicos lo mataron".*

Josefina, hace pocos días se reabrió la causa por la muerte de Nicolás en la que el culpable había quedado absuelto. Cuál es la lucha con la que acompañaste este proceso y cómo crees que influyó en la decisión de revisar la sentencia?

Yo pertenezco a la organización Guardianes del Iberá, con quienes trabajamos por la lucha ambiental desde que inició todo este proceso. Mi lucha influyó en muchas maneras, tratando de ayudar para que sea justicia y sacar a la luz las cosas, y peleando todos los días para que no nos hagan caer todas las cosas malas que fueron sucediendo durante todo el proceso desde el fallecimiento Nico. Por eso nosotros como Guardianes, como ambientalistas, defendemos nuestro derecho, defendemos derechos de los chicos, así que lo único que nos alienta es vivir sanos y dignamente. Ese es uno de los temas de la lucha de Josefina Arévalo y de todo el grupo de Guardianes del Iberá de Corrientes, de Capital, de la Provincia y de alrededores porque el único objetivo que tenemos es luchar

por la vida y que no hayan más Nico, que no hayan más Rocío y que no hayan más Kili.

Hoy en día vamos a luchar y seguir peleándola con muchas más ganas porque demostrar que fué lo que pasó y lograr que una vez por todas un juez deba sentenciar al culpable.

En el año 2012 hubo un fallo en Córdoba que obligó a un productor y un aviador a realizar tareas comunitarias, luego de haber sido inhabilitados temporalmente para dispersar agroquímicos. Qué perspectivas les genera este fallo en el caso de Nicolás y Celeste?

Nosotros queremos que el culpable sea sentenciado y que el juez dicte que es culpable de la muerte de Nicolás, de la enfermedad de Celeste. Que sea sentenciado. No me importa si hace trabajo comunitario o si le mandan preso. Lo único que nosotros queremos, como familia y como organización, es que el juez dicte la sentencia que él es culpable.

Así que si le manda a lo que le mande a hacer, eso va a ser la decisión de un juez, pero nosotros lo que necesitamos es que el juez dicte la sentencia que diga: "Ricardo Prieto es el asesino de Nicolás Arévalo y es el culpable de las enfermedades de Celeste Estévez", entonces nosotros cumplimos con nuestra lucha. Eso es lo que nosotros pedimos como organización, como familia, y yo como mujer luchadora de Guardianes del Iberá, de Corrientes, de todo lo que yo soy acá en mi pueblo.

Cuál fue el acompañamiento de vecinos y organizaciones que recibieron a lo largo de estos años?

La reacción de los vecinos fue que no creían lo que nosotros decíamos, nuestra verdad. Decían que solamente hablamos porque queríamos sacar el dinero del patrón, del productor que da trabajo a muchas personas, los únicos trabajos que hay acá en Lavalle en gran parte son solamente de tomates y morrones. Por eso no querían hablar, tenían miedo de aceptar lo que había pasado.

Las organizaciones que se sumaron a nuestra lucha son bastantes, no solamente organizaciones sino también periodistas, radios. Muchos compañeros que nos dieron una mano, organizaciones como Guardianes del Iberá, Amigos de la Tierra, MT, compañeros de la Chicharra que es una radio hecha por un grupo de compañeros que trabajaban en el INTA... Muchos de todos lados, fueron personas de distintas localidades, pero de acá, de esta localidad solamente fuimos la familia Arévalo que se sumó a la lucha. Otras familias no apoyaron, hasta el día de hoy dicen que solo hablamos, que son cosas que decimos para poder sacarle la plata a Prieto. Pero la realidad, la verdad, no es esa, muchos de ustedes lo saben.

Por eso yo pido que la sentencia sea que él sea el culpable, para que los demás vean que no era solamente nuestra lucha para sacar plata, porque nosotros la plata de él no la necesitamos. Sobrevivimos toda nuestra vida por nuestro trabajo y nuestro esfuerzo. Para demostrarle a la gente que era él el asesino, el culpable, entonces nuestra gran satisfacción, nuestra



gran lucha, nuestro gran logro que vamos a hacer, es que el juez sentencie.

Cual era el rol de las instituciones, como los hospitales, o los gobiernos allá en Corrientes frente a esta situación? En un artículo, la madre de Celeste dijo que cuando la llevó al hospital, el hospital dijo que la causa de la enfermedad era el té de yuyo.

Yo creo que todas las instituciones estuvieron también en contra nuestra con todo lo que nos pasó. Fue muy doloroso lo que nos hicieron pasar, humillante. La doctora del pueblo Santa Lucía acá en Corrientes donde Celeste entró en coma, no atendió con los recursos necesarios a Nicolás. Ella le decía a la mamá de Nicolás que él no tenía nada y lo mandó a su casa, las tres veces que lo llevó su mamá. La culpa también de que Nicolás esté muerto es un poco de esta doctora porque no hizo el trabajo que tenía que haber hecho. En cuanto a Celeste pasó lo mismo, cuando su mamá le dijo que la hija no estaba bien, que ella no la veía bien porque solamente dormía, la doctora le dijo que se tenía que ir del hospital, que la hija tenía sueño no más. Pero la madre se quedó en el hospital y le hicieron estudios y dijeron que la nena fue intoxicada. Y finalmente la doctora lo reconoció, vió en el labora-

torio que fue intoxicada, pero le dijo que habría sido por tomar un té de yuyos.

No todas las instituciones son tan malas. Hubo instituciones que sí, nos trataron mal, pero en el Hospital Juan Pablo II, el médico forense [...] alertó a la mamá de Nicolás que estaba envenenado, que era por algo tóxico. Fue ese médico el que nos alertó y recién ahí nosotros estuvimos conscientes de lo que le había pasado a Nicolás. Entonces todos no son tan malos. Los gobiernos sí, todos defienden a los que tienen plata, los poderosos igual que ellos.

Cómo se organizan las familias que transitaron hacia otros modelos de producción, como por ejemplo el cultivo agroecológico? Qué producen y quienes participan?

Hay muchas familias que siguen trabajando en los tomates para el patrón. Sin embargo nosotros hicimos otra forma de trabajo. Con la ayuda social que hemos conseguido a través de las organizaciones, tenemos nuestro propio microemprendimiento de trabajo, tenemos huertas orgánicas donde hacemos todo con una tierra sana y natural, con el abono que se usa acá de las vacas, de las gallinas. También yo trabajo de otra forma con mi panadería, vendemos pan, pizzas, todo lo que sea de comida. Pudimos conseguir herramientas porque yo tengo un merendero y de esa parte tenemos ayudas sociales que nos bajan la mercadería, que se dan a muchos chicos y a su familia. Y además con los proyectos de trabajo, también se consiguieron herramientas para que muchos vecinos trabajen en su propia producción, tienen criaderos de pollos, tienen su huerta, su aserradero, y además vivimos de la pesca.

Cuando uno quiere salir de las cosas malas, busca las formas de trabajar. Nosotros salimos de trabajar para el patrón. Los patrones siempre piensan en ellos, en la plata para ellos. Entonces nosotros trabajamos para nosotros, producimos para nosotros y vivimos sanos y nos protegemos de las cosas malas que pasan. Pero sí, hay muchas personas que también siguen trabajando con los patrones, no entienden, no creen lo que nosotros pasamos. No se dan cuenta que las cosas no son tal como lo pintaron los patrones.

Pero de a poco, desde los proyectos, desde los subsidios, desde los microemprendimientos que se dieron, están trabajando para ellos mismos.

Me parece que las mujeres son las que se involucran más en la lucha contra los agrotóxicos. Cómo lo explicarías?

Yo creo que somos las mujeres que producimos la vida y si te arrancan algo tan sagrado como es un hijo vas a hacer lo imposible y lo que esté al alcance de la vida, no solamente lo que esté al alcance de la mano, sino de la vida, para tomarte la justicia y luchar, pelear contra quien sea por tu vida, por tu hijo, por lo que vos produjiste, lo que vos creaste, que es el amor verdadero de un hijo. Tenerlo y que te lo arrebaten estos tóxicos, estas personas que no piensan en la vida, es muy fuerte para nosotras. Y no por dejar de lado a los hombres, pero yo me la tomé muy a mi corazón mi lucha porque nos arrancaron a un hijo. Creo que como todas las mujeres lo que más amamos es a nuestros hijos. No le aparto a mi pareja porque fue también una persona fundamental para la lucha, no aparto a ningún hombre de las organizaciones, pero creo que como mujeres tenemos más agallas y agarramos lo que tengamos para pelear por lo que nosotros creamos, y lo que creamos nosotras como mujeres es la vida.

Así que mi lucha es a favor de la vida. Yo lucho a favor de la vida y contra estas personas que están produciendo a quienes lo único que les importa es su dinero, su bienestar, su estado económico y no le importa la salud de los demás, no le importa que los niños y las personas grandes estén sanos y protegidos. Entonces creo que esto es mi lucha y la lucha de todas las mujeres, y de los hombres que nos acompañaron. Sí, soy una mujer luchadora y voy seguir luchando.

Cómo era la Josefina de hace 10 años, y como es la Josefina de hoy?

Soy la misma persona, pero con muchas ganas de seguir luchando.

La CoPA

Cooperativa de Producción Agroecológica

En la localidad de Guernica, sur del conurbano bonaerense, el uso de agrotóxicos en campos de soja desencadenó una serie de afecciones en la salud de la población local y evidenciadas pruebas de contaminación ambiental. Frente a esto, los vecinos del Barrio Las Lomas se organizaron para resistir al uso de agrotóxicos, pero también para generar propuestas alternativas al uso de la tierra.

La CoPA -Cooperativa de Producción Agroecológica- sostiene en forma colectiva, autogestiva y horizontal proyectos productivos de verduras agroecológicas, miel, productos medicinales, plantas de vivero, semillas criollas y cerámica. "Producimos alimentos y productos sanos, cuidando la tierra y la vida".

La CoPA se define como una cooperativa anticapitalista, antipatriarcal y anticolonialista, "poder decir que somos una cooperativa feminista implica un trabajo cotidiano".

¿Cómo nació esta Cooperativa de Producción Agroecológica?

Inicialmente a partir de la lucha por las fumigaciones se formó la Coordinadora Ambiental del Sur, que fue la que hizo el estudio epidemiológico para poder ver las enfermedades, qué era lo que pasaba en el barrio y desde ahí se hizo un laburo desde organizaciones que venían trabajando política o culturalmente y se logró la ordenanza municipal que prohibió las fumigaciones aéreas en el municipio. A partir de ahí se dio en paralelo la posibilidad de estar en un centro de actividades juveniles, donde empezamos con el taller de huerta. Se empezó a producir en el predio de la escuela en la que trabajábamos, la Secundaria N° 3 de Guernica. Como se empezó a producir mucho, surgió la posibilidad de hacer una cooperativa y así nació la CoPa.

Se estuvo un tiempo produciendo en la escuela, después se pasó al espacio de un compañero, hasta que surgió la posibilidad de venir

acá donde hicimos un proceso de muy amoroso de recuperación de la tierra. Ya no es sólo una huerta.

El pasaje acá implicó un montón de otras cosas, por las dimensiones y el estado de la tierra, era una piedra. Plantábamos una acelga y salía dura, las remolachas salían blancas, la tierra no tenía nutrientes, fue un proceso largo pero lindo.

¿Cómo es la relación con los vecinos?

Fue todo un proceso, en el barrio las tierras fueron ocupadas, cuando llegamos tenían un poco de miedo, no sabían qué queríamos hacer. Un montón de prejuicios que se fueron yendo al vernos trabajar a pulmón, nos ven laburar hace cuatro años y ahora tenemos muy buen vínculo. El año pasado un señor con papeles no legales vino a querer sacarnos de estas tierras, esa fue la primer demostración de que los vecinos estaban de nuestro

lado porque nos apoyaron mucho.

¿Qué enfoque le dan a la Cooperativa, qué tipos de producción realizan?

Queremos que sea una cooperativa de producción y eso demanda mucho tiempo para que la jornada rinda. Tenemos distintos productivos: huerta, medicinales, apicultura, vivero, semillas y cerámica

En el productivo de huerta la producción es para venta y autoconsumo.

En el productivo de medicinales, que funciona hace una año, estamos haciendo cremas, tinturas madres, aceites esenciales y desodorantes naturales.

En el productivo de cerámica experimentamos con la tierra de acá y el estampado lo hacemos con las mismas plantas sobre la cerámica.

También tenemos el productivo de vivero, donde se hacen cactus, suculentas, plantas ornamentales y demás.

Y además tenemos el productivo de semillas, que surgió tras la necesidad y la posibilidad de poder autoproducir nuestras semillas ya que en el contexto de la Ley de Semillas se limita el uso propio, quitándonos la posibilidad de producir e intercambiar nuestras propias semillas. A partir de este contexto, empezó a ser una tarea necesaria registrar y saber qué variedades van creciendo, cómo son las semillas, de dónde vienen, con la idea de producir semillas criollas nativas que otros productores nos han pasado. La idea es ir profundizando el saber, porque vienen las grandes corporaciones con su discurso cientificista, entonces tenemos que poder dar esa pelea con las mismas herramientas, con el conocimiento que te brinda la tierra. En ese sentido formamos parte de un grupo que se llama Minka Semillera, que está en Varela donde confluyen varias cooperativas y pequeños productores que nos estamos asociando para producir se-

millas para la comercialización y para cuidar que este conocimiento no se pierda.

También tenemos el productivo de Apicultura. La idea es que los productivos se vayan retroalimentando, que el de cerámica pueda hacer macetas para el vivero, que el de apicultura puede traer cera y propóleo para usos medicinales, y que los medicinales sirvan para el control de la huerta y así.

Los tiempos de la tierra no son los que una a veces quiere, vamos creciendo cada año, es un proceso que es parte del ciclo y de una producción agroecológica, cuando una plantea una producción que tiene que ver con el respeto de la naturaleza, sabes que hay que acompañar ese proceso y a la vez que te acompañe a vos.

¿Son muchos los participantes directos de La Copa?

Somos un montón, más de treinta personas trabajando. Es un desafío. Esta cooperativa es y puede ser todo lo que nuestras cuerpos decidan y quieran y pongan en juego, porque



en realidad tiene mucho potencial. La tierra es abundante y en cuanto a la organización, es una práctica constante.. Hay cuerpos que pueden seguir sosteniendo, otros que no... siempre fue un proceso de crecimiento. Hoy estamos en un momento lindo, somos muchas, nos organizamos en asambleas, es un espacio sincero.

Tenemos asambleas cada 15 días donde se toman las decisiones más generales y a la vez cada productivo tiene sus jornadas de trabajo y sus reuniones específicas. La idea es que sea un espacio consensuado y que las decisiones se tomen con el conocimiento de todos. Lo que queremos es que el trabajo sea sostenido, así como es sostenido en la tierra el proceso que también sea sostenido lo colectivo, lo asambleario y lo horizontal. Es un proceso de desaprender un montón de cosas porque venimos con la estructura jerárquica instalada en la familia, en la escuela, en todos los órdenes de la vida, entonces es un proceso constante de desaprender y de aprender.

No solamente somos un cooperativa que produce y que se va a su casa, sino que tiene que ver con una mirada de cómo queremos que el mundo sea. Y no queremos que sea capitalista y patriarcal y colonial como es, estamos en búsqueda de construir otro tipo de relaciones y de vínculos. Estamos en el espacio de La Casita, donde trabajamos en la campaña de la aparición con vida de Diana Colman que es una chica que desapareció en Guernica en 2015, también estamos en la Campaña contra la violencia hacia las mujeres en zona sur que es un espacio que articula muchas organizaciones de la zona, estamos en espacios reivindicativos con otras organizaciones que trabajan territorialmente. Si bien estamos acá, estamos junto a otras.

¿Es una cooperativa feminista?

Si. En ese sentido nos estamos dando instancias para que las mujeres nos sentemos a charlar de nosotras y también los varones por su lado. Poder decir que somos una cooperativa feminista implica un trabajo cotidiano de realmente serlo, y es un proceso cotidiano, que está buenísimo e implica un montón de cosas.

Si se llega a aprobar la nueva Ley de Semillas, ¿tienen idea de cómo se van a organizar para enfrentar la situación?

Y... no, en realidad. Es muy complejo. Inicialmente el pacto que buscan estas corporaciones tienen que ver con los cultivos más extensivos, donde ya vienen trabajando con las semillas transgénicas. Pero, también está la cuestión de que si nosotres, por ejemplo, producimos un maíz orgánico, y un productor cercano cultiva un maíz de la línea bayer-monsanto, nuestro maíz se cruza con el viento y la próxima generación ya estaría infringiendo la ley. Es decir, tendríamos que pagar por esa patente.

Otro punto a tener en cuenta es quién termina controlando la semilla y el alimento, y qué rol va a cumplir el Estado en ese vínculo, porque el espacio del pequeño productor hoy es un espacio ninguneado y olvidado.

Actualmente, el sector agropecuario hegemónico tiene un gran peso en el Estado Nacional. El Ministerio de Agricultura pasó a ser el Ministerio de Agroindustria, dejando en evidencia un cambio de lógica y de concepto. Todos los ministros están en la línea del agro-negocio, entonces eso hace que se sepa que cualquier cosa que se quiera avanzar en la línea de la defensa del territorio y del alimento sano va a ser cada vez más fácilmente exterminado; ya sabemos que el poder lo tienen y que esta

ley puede salir. Es peor de lo que se esperaba porque restringe el uso propio de semillas. Solamente pone como una excepción a quiénes, por ejemplo, son productores familiares y se encuentran anotado en el Instituto de Agricultura Familiar. Esto deja por debajo a un montón de productores que no tienen ni el dinero, ni el tiempo, ni la capacidad de acercarse e inscribirse en estas instituciones. Hay muchas trabas burocráticas a la hora de la inscripción. Ponen una figura de la legalidad muy alta, entonces necesariamente te empezas a mover en ámbitos por fuera de esa legalidad. Y eso es terrible. Además, esta ley produce un gran deterioro de la diversidad, en pocos años se perdieron muchas especies y eso va generando una capacidad para alimentarnos mucho menor. Y no es casual que estas mismas corporaciones que manejan las semillas,

manejan también los medicamentos, los fármacos. Son los que nos enferman y los que nos sanan. Es todo la misma receta con diferente colorante. Es un sistema que termina generando la dependencia del consumo.

Nos van encerrando cada vez más, la ley habilita a que el SENASA pueda aparecer y hacer una inspección de semillas en cualquier momento, lo que implica que puedan confiscar la producción, o cobrar multas altísimas o bien, avanzar sobre las tierras.

Y ahí estamos, tratando de mantener la producción, con la pala, pero a la vez tenemos que meternos en ese campo legal, que es un campo que no manejamos en su totalidad. Como que es todo un gran armado.

Pero bueno, acá estamos unidos, organizaciones, somos un montón y estamos resistiendo.



No en nuestro nombre: Manifiesta del Foro Feminista frente al G20

¿Qué llena una olla feminista?

¿Qué cocemos en las plazas de nuestros barrios, en nuestras casas, al costado de las rutas, en las entrañas de nuestras organizaciones? ¿Quiénes se sientan a nuestra mesa?

Aquí nosotras, feministas, mujeres de los barrios, trabajadoras, docentes, mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, no binaries, campesinas, migrantes, afroargentinas y afrodescendientes, indígenas nos conjuramos contra el neoliberalismo de las empresarias del W20. Desafiamos la meritocracia y la idea de desarrollo del G20. Repudiamos su idea de inclusión a un mercado laboral a merced de las empresas transnacionales, la acumulación del capital y el poder financiero . Decimos NO.

No toleramos la militarización de nuestros territorios, los ensayos, adoctrinamientos y entrenamientos conjuntos de las fuerzas militares latinoamericanas bajo la dirección norteamericana y de las potencias hegemónicas del G20, la instalación de bases militares yanquis en nuestros territorios, la cooperación en inteligencia, intercambio y acumulación de datos cibernéticos para el control de nuestras sociedades y garantizar con la violencia estructural sus ganancias.

No aceptamos la criminalización de la pobreza, de la protesta, y el asesinato de defensorxs territoriales y luchadorxs con que pretenden amedrentarnos, para domesticar nuestras rebeldías.

No son nuestros pueblos, ni somos nosotras las que requerimos sus préstamos y sus créditos. Son los gobiernos lacayos. No estamos dispuestas a vivir endeudadas y cansadas, toda la vida de prestado, presas de alquileres usurarios,

rentando tierras ajenas, habitando cuartos inciertos y casas precarias, corriendo atrás del sueño inalcanzable de convertirnos, alguna vez, "con perseverancia y esfuerzo individual", en emprendedoras trascendentes, subiendo escalafones, enajenándonos, pisoteándonos, perdiendo nuestras raíces y a nuestras hermanas en el camino.

Aquí nosotras, con la memoria larga de nuestros pueblos indígenas, pueblos originarios, ancestras negras y afrodescendientes, con la radicalidad trava furiosa y hermanada, sabemos que nadie se salva sola, que su idea de progreso no nos encuentra, y su inclusión mediante migajas a este sistema, tampoco. Sabemos que nuestra fuerza es alzarnos a viva voz y de cuerpo deseante, haciendo camino al andar colectivo, acumulando fuerza como movimiento feminista contra el heteropatriarcado, contra el racismo, contra la recolonización de nuestros territorios, nuestros cuerpos y nuestros saberes. Porque ahora es cuándo.

Hemos resistido los genocidios de los pueblos indígenas, los tránsitos forzados de pueblos esclavizados a nuestro continente, las olas represivas a la clase trabajadora organizada, la persecución y criminalización de la migración, los femicidios y los crímenes de odio a lesbianas, trans, travestis y otras identidades disidentes. Hemos resistido a las múltiples violencias contra las mujeres y las personas LGTBIQ en las casas, en los lugares de trabajo, estudio y en las calles que este régimen racista y heterosexual tiene hacia nosotrxs. Hemos resistido la dictadura cívico-militar, la larga noche neoliberal de los años noventa. Hemos aprendido en nuestras resistencias que no estamos solxs, que juntxs somos poderosxs, que solamente la acción colectiva nos libera.

Innumerables veces nos hemos reunido alrededor de una olla popular, en una huerta comunitaria, en un comedor comunitario, para paliar el hambre de nuestras familias, cuando ya no había forma de sostener el hogar cuando cada una en su casa ya no veía horizonte.

Supimos que entre todas aún era posible llenar una olla y garantizar una comida, que era posible conseguir alimento.

Encontrarnos, entonces, era un desafío a la racionalización capitalista, era rebelarnos contra el lugar de fuerza de trabajo sobrante que nos había asignado el sistema. Era encontrarnos en las ollas de los puentes y cortes de ruta de los movimientos piqueteros. No les creímos el "sálvese quien pueda". Sembramos esperanza, nos reconocimos en Ix otrx, empezamos a entretejer pareceres, nos acompañarnos en la adversidad, pensamos nuestros grandes y pequeños problemas juntas.

Allí, en las ollas populares, en los cortes de ruta, en las asambleas, en los espacios de formación feminista buscamos respuestas a las violencias cotidianas que vivimos, tomamos fuerza, elaboramos estrategias colectivas de sobrevivencia, practicamos la escucha y nos alimentamos como pudimos, a nosotras y a nuestrxs hijxs. Aquí nosotras, cocineras y brujas, construimos autonomía.

Nos hartamos de que nos digan de qué manera vivir, cómo pensar, cómo hacer las cosas, a quiénes y cómo amar, incluso cómo luchar. Queremos en el mundo el lugar que nos corresponde. Exigimos nuestro a derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestro estar en el mundo. Porque nuestros deseos no caben en sus urnas electorales, ni en los cajones de los burócratas, ni en las perchas de sus closets.

Porque a la iglesia católica apostólica romana, a las iglesias evangélicas y a todos los dogmas que intentan controlarnos y doblegarnos con su moral patriarcal horrenda, sus lógicas capitalistas y su proceder colonial, les decimos que se nos da la gana ser libres, mujeres, travestis y lesbianas...

Nosotras, guerreras, locas y rabiosas, hacemos revoluciones, trancamos el paso violento de quienes mandan, condimentamos con furia nuestras luchas y, cocinamos en las ollas plebeyas, con trabajo real, pasado y presente, con la memoria larga de nuestras ancestras, el aquí y ahora del mundo que nos hace falta.

Como ya lo decían nuestras compañeras anarquistas a fines del siglo XIX: "Hastias ya de tanto y tanto llanto y miseria, hastias del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, hastias de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida!"



“Sólo nuestra Pacha nos dirá qué caminos recorrer “

El norte argentino representa junto a Bolivia y Chile el mayor reservorio de litio a nivel internacional. El litio - utilizado en la fabricación de baterías para celulares, computadoras y autos eléctricos- se ha convertido en un metal estratégico en el mercado internacional.

El método extractivo del litio supone la utilización de enormes cantidades de agua en zonas con grave escasez hídrica, en el que el agua es fundamental para la vida de las comunidades y el ecosistema. Por otro lado, el proceso implica grandes cantidades de químicos tóxicos que a través de emisiones atmosféricas o derramamiento contamina suelo, aire y napas de agua dulce.

En la provincia de Jujuy el boom del litio afecta gravemente los derechos de las comunidades. El gobierno provincial negocia con las multinacionales mientras crea marcos normativos favorables a las corporaciones y dispone el cuerpo policial y judicial para criminalizar la protesta.

Eva Díaz pertenece a la comunidad de Agua de Castilla, una de las diez comunidades aledañas a la Laguna de Guayatayoc, en la que pretenden instalar doce minas de litio, lo que provocaría un desastre ambiental en un territorio ancestral, comunitario y sagrado. Eva nos cuenta como las comunidades se organizan, resisten y encuentran nuevas estrategias en la lucha por la defensa del agua, los territorios y la gestión comunitaria de los bienes comunes.

Dónde vivís y cuales son las comunidades que habitan la zona?

Nosotros habitamos la parte oeste de la serranía Aguilar que es una cadena montañosa ubicada entre el departamento de Tumbaya, Humahuaca y Cochinoca. Estamos ubicados sobre la ladera oeste y del lado este se encuentra asentada la empresa Mina El Aguillar.

Del lado este habitan diez comunidades a lo largo de la cadena montañosa, ingresamos a la comunidad por la ruta 79 y estamos asentados sobre esa vera. Hacia el oeste se ubica la laguna de Guayatayoc. Habitamos la zona las comunidades de Colorados, Quebraleña, de Agua de Castilla, Santa Ana de Abralaite, Abralaite, Río Grande, Aguilar Chico, Pabellón, Quera, Loma Punta, Agua Caliente y Agua Chica.

Cuál es el conflicto minero actualmente?

El conflicto no se da solamente por mina el Aguillar, nosotros actualmente tenemos pedimento de varias empresas, entre ellas la empresa canadiense Dajin que desde 2010 ha hecho pedimentos en la zona por

el tema del litio, también está la empresa South American Salars que también está pidiendo la explotación del litio sobre la Laguna de Guayatayoc.

Dentro de esas empresas -que la mayoría depende de la internacional Orocobre Limited - está la empresa Sales Jujuy, que es una asociación que se hizo en la provincia de Jujuy con Toyota Tsusho y Orocobre. Muchos de los socios son funcionarios del estado y ellos son los que acompañan y viabilizan la entrada de estas empresas extranjeras, más allá de la política provincial de haber nombrado al litio como un recurso estratégico minero y económico dentro de la provincia de Jujuy.

Entendemos que esta es una lucha de años, cómo se están organizando las comunidades actualmente?

Hay dos tipos de organizaciones, una es de la Asamblea de Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc que surge en el 2010 cuando se da el boom del litio, y otra más reciente que es Asambleas de Pro-

tección por Guayatayoc que surge en las comunidades aledañas a la ruta 79 a principios de 2018 y es donde nosotros estamos actualmente.

Son dos espacios organizativos diferentes, en Asambleas de Protección por Guayatayoc se trabaja más bien la parte identitaria porque lo jurídico es un área a desarrollar pero no lo es todo, por eso en esta segunda instancia estamos trabajando y haciendo mucho énfasis en la parte de identidad, la parte ideológica e incluso política.

En qué consistió el Protocolo de Consulta elaborado comunitariamente en 2015 y cuál es su incidencia actualmente?

Se logró formular junto con la organización de Cuenca de Salinas Grande y Laguna de Guayatayoc el proceso de consulta, un protocolo que se denominó Kachi-Yupi, que en quechua significa Huellas de Sal. Se ha trabajado un modelo primario de proceso de consulta, pero actualmente se está avanzando en lo que es la formulación de otro protocolo porque el Kachi Yupi solamente habla de consulta y nosotros estamos haciendo énfasis en el consentimiento que es otra etapa. La elaboración de ese protocolo tomó aproximadamente dos años, se fue trabajando con comunidades en talleres de capacitación a partir de los cuales, con los aportes de la gente, se ha elaborado el primer protocolo, que luego fue tomado por muchas comunidades como ejemplo para seguir trabajándolo más adelante.

Cuál es la cosmovisión andina de agua?

El agua dentro de la cosmovisión andina es un ser complementario más, como la Pachamama. La Mamá Kocho o Mamá Agua es considerada un ser tutelar tanto espiritual, territorial y de implicancia política puesto que es un bien hoy en día requerido y necesario para la vida humana.

Cómo consideras el rol que históricamente las mujeres han desarrollado en la defensa del ambiente y los territorios?

La mujer tiene la fortaleza propia de la naturaleza femenina. Es el ser más parecido a la madre tierra como dadora de vida, fuerza matriz de cambios, sostén de un hogar pero por sobre todo gestora de los procesos de las luchas más significativas, además de ser el pilar donde el hombre kolla necesita apoyarse en los triunfos y las derrotas.

La resistencia y sobre todo la recuperación del territorio kolla está vigente, ni las repúblicas ni las pseudo empresas neoliberales nos van a callar, sólo nuestra Pacha nos dirá qué caminos recorrer en esta guerra de más de 500 años que los invasores nos obligaron a sostener! Agua o muerte, territorio o muerte. Jallalla kollasuyu/tawantinsuyu.

Durante 2015 se publicó el Protocolo de Consulta "Kachi Yupi", que consistió en una experiencia sin precedentes de elaboración comunitaria de un documento de validez jurídica, en consonancia con la cosmovisión originaria y normas internacionales y nacionales sobre la actuación del Estado y los privados frente a los derechos de las comunidades.

El "Kachi Yupi" es un procedimiento de consulta y consentimiento previo, libre e informado elaborado en un largo proceso de debates, asambleas y reflexiones de 33 comunidades originarias frente a iniciativas estatales o privadas que pudieran afectar los derechos de los pueblos originarios, con especial hincapié en proyectos mineros. El proceso implica el obligatorio cumplimiento amparado en el ordenamiento jurídico nacional e internacional y el derecho consuetudinario de las comunidades.

33º Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestís y Trans. /Chubut, octubre 2018.

Declaración del Taller “Mujeres y Medioambiente”

Nos reunimos en el taller “mujeres y medio ambiente” para darnos a conocer y compartimos experiencias y analizar las problemáticas y luchas que venimos protagonizando en nuestros pueblos y territorios.

Alzamos las voces por todas aquellas mujeres que han sufrido femicidios ambientales y empresariales, que están siendo asesinadas y perseguidas sistemáticamente, todas las mujeres indígenas, campesinas, estudiantes, trabajadoras. Mujeres que proponen una lucha integral, la unión en defensa de la autonomía de pueblos.

Nuestros territorios y pueblos sufren la violencia y represión del entramado y complicidad existente entre las grandes corporaciones colonizantes, gobiernos y clases dirigentes, los medios de comunicación hegemónicos todas funcionales a un modelo de producción extractivista, capitalista, racista y patriarcal que mercantiliza y atenta contra la vida.

Como consecuencia de este vil entramado, denunciamos el paquete tecnológico del agro negocio que incluye el monocultivo, el uso de agrotóxicos, el desmonte; concentración y extranjerización de la tierra, megaminería, fracking, fumigaciones, construcción de represas que destruyen los ríos, lagos lagunas y arroyos, desmonte, negocio inmobiliario, disputa por el territorio, extractivismo, centrales nucleares, la minería tradicional y su pasivo ambiental.

Las mujeres en este taller, siendo conscientes y como protagonistas de las luchas socioambientales defendemos el agua como derecho a la vida, soberanía alimentaria, agroecología, autodeterminación de los pueblos, biodiversidad, equilibrio ecológico, reforma agraria, educación ambiental integral popular, consumo responsable, cambio de paradigma científico y formación con perspectiva ambiental integral y transversal, integración de la perspectiva de género y ambiental.

Consideramos fundamental que a partir del próximo encuentro de mujeres este taller sea rebautizado como “Mujeres, ambiente y luchas socioambientales”.

En función de todo esto nos cuestionamos nuestra lógica de consumo y declaramos que nuestros cuerpos y territorios no son objeto de conquista.



Ecofeministas en el Encuentro

Por María José Lubertino*

Cada Encuentro es una emoción para todas, para las que van por primera vez, para las que reinciden y mucho más para las pioneras que venimos participando desde el 1er Encuentro Nacional de Mujeres de 1983 sin solución de continuidad. Ver que más de 50.000 de todo el país y de países hermanos nos congregamos en el encuentro más austral de todos los que hasta ahora realizamos es ya en sí un acontecimiento político. En este contexto y con la riqueza de las diversidades de nuestro movimiento de mujeres y nuestros feminismos desde tiempo inmemoriales y con las nuevas energías y tendencias, el espacio de debate sobre el derecho al ambiente sano, nuestra relación con la Naturaleza, los graves conflictos socio ambientales que nos atraviesan de Norte a Sur de la Argentina y el protagonismo de las mujeres en su visibilización y en las luchas para la prevención o remediación de los daños ha ido cobrando fuerza. Así fue como el año pasado en el 32º Encuentro Nacional en el Chaco quienes integramos algunos de los talleres de Mujer y Ambiente nos constituimos como Red de Defensoras del Ambiente y el Buen Vivir con compañeras de muy diferentes latitudes y luego impulsamos la creación de la Red Ecofeminista Latinoamericana y del Caribe en la refino del 14 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (14 EFLAC) en Montevideo. Así las cosas este año, en Chubut volvimos a participar abriendo la Red a nuevas compañeras y ampliando el espectro de provincias representadas. Aun sin recursos ni aparatos, la riqueza de estar en contacto y de acompañarnos y apoyarnos mutuamente en estas luchas en los territorios es en sí invaluable. Ayudamos a amplificar los reclamos, las alertas, las acciones urgentes, hacer visible lo que no aparece en los medios de información e intercambiar experiencias. A través de las redes sociales esto se prologa en el tiempo y se hace intercambio permanente. Volvieron a aparecer con fuerza en todas las comisiones los conflictos por la minería a cielo abierto, el uso de agrotóxicos, el patentamiento de semillas, la falta de soberanía alimentaria, la deforestación, la contaminación de los ríos, el consumismo y la mercantilización de la Naturaleza, los desastres ambientales en las ciudades ocasionados por la falta de planificación participativa y los negocios inmobiliarios, la falta de políticas públicas y el negocio de la basura, entre otros muchos. Pero siempre la constante es nosotras mujeres protagonistas de las luchas y nuestra perspectiva cada vez más clara en la exigencia de un profundo cambio de modelo. En este 33º Encuentro en particular además del nutrido grupo que integró las diferentes comisiones de Ambiente y Mujer (aunque estamos proponiendo el cambio de título, con énfasis en la Ecología, el ecofeminismo y la relación con la Naturaleza), fue impactante el debate que impulsaron las Mujeres originarias pidiendo cambiar la denominación de los Encuentros asumiéndolos expresamente como plurinacionales. Si bien hace años que los encuentros ya lo son, el cambio de nombre tiene un alto valor simbólico anticipatorio del cambio constitucional que desde hace décadas algunos/as venimos impulsando frente a un Estado de tradición patriarcal y racista. A pesar de ciertas resistencias de algunas feministas que aun no comprenden las implicancias de estos cambios, el proceso es irreversible y con la explícita incorporación de la plurinacionalidad el reconocimiento de los saberes y principios del Buen Vivir también podrá iluminar nuestra miradas "occidentales" sobre la relación con la Naturaleza. Estemos en contacto (@RedDABV). Nos vemos en marzo en nuestro evento anual en conmemoración del asesinato de Berta Cáceres. Pueden hacernos llegar los nombres y propuestas de las mujeres y colectivas en Defensa del Ambiente y el Buen Vivir en todo el país para reconocerlas públicamente.

*Integrante de la Red de Defensoras del Ambiente y el Buen Vivir.

Algunas reflexiones sobre el aborto desde una perspectiva ecofeminista

*Por Silvia Papuccio de Vidal y María Elena Ramognini
Red de mujeres defensoras del ambiente y el buen vivir*

La defensa de la vida es un eje central del pensamiento y el accionar ecofeminista. Pero no de cualquier vida, sino de una que merezca la alegría de ser vivida. Una vida que pueda desplegarse en contextos amorosos, en tramas de vínculos saludables, sin violencias, sin desigualdades, sin opresiones de ningún tipo. Vidas deseadas y planificadas teniendo en cuenta los límites físicos que imponen la naturaleza y las sociedades capitalistas actuales. Sabiendo que la base de dichas sociedades está constituida por el crecimiento económico ilimitado y la privatización-mercantilización de la vida, palpables en las crisis de cuidados y ecológica que experimentamos a nivel global. Esta crisis civilizatoria que es resultado de la conjunción de los tres sesgos del logos occidental -androcentrismo, etnocentrismo y antropocentrismo- que se han impuesto como matriz de pensamiento único que rige tanto nuestros destinos humanos como los de todos los seres vivos que nos acompañan y el de nuestro hogar, el planeta Tierra.

Las mujeres desde siempre han sido portadoras de saberes y prácticas para la conservación y reproducción de la vida. También para su interrupción. Las mismas han incluido el control de la natalidad y el acompañamiento de partos utilizando técnicas no violentas, sirviéndose de la diversidad biológica y cultural de su entorno. Esas prácticas y conocimientos fueron invisibilizados y erosionados interesadamente por las religiones, los gobiernos y el capital transnacional en distintos momentos de nuestra experiencia civilizatoria y muchas mujeres han pagado y siguen pagando con sus vidas por ello: desde la caza de Brujas desatada desde finales de la Edad Media a principios de La

Modernidad, hasta los femicidios y femigenocidios que experimentamos en el presente.

En el actual debate en torno a la legalización del aborto en la Argentina, podemos observar la apropiación perversa que opera sobre el término "Vida". Este "secuestro" es realizado desde los sectores que a diario y sistemáticamente se encargan de oprimir, violentar, destruir y patentar la vida. La moral patriarcal y capitalista se adueña de la palabra vida para continuar con su lógica de violencia y destrucción sistemática de aquello que dice salvaguardar. El cuerpo de las mujeres emerge en el centro de la escena política como un territorio conquistado, como emblema y signo de todas las opresiones, como el espacio por excelencia para la construcción de la jerarquía y la dominación. El aborto pensado desde la lógica de la dominación debe ser penalizado porque así se mantiene el control sobre las vidas y los cuerpos femeninos. No se plantea la penalización como instrumento de salvaguarda, sino de clandestinización y como mecanismo de tortura.

La legalización del aborto involucra la urgencia de poner en el centro de la escena política las condiciones de vida en las que las mujeres participamos de la sexualidad y la reproducción en una sociedad como la Argentina, altamente desigual, extremadamente sexista, racista y clasista.

Para las mujeres el aborto implica una mutilación. Esto es porque la sexualidad femenina es indisociable de la fecundidad. La disociación es otra de las trampas siniestras que la modernidad ha tejido sobre nuestros cuerpos y subjetividades

femeninas. Nos han hecho creer que la anticoncepción hormonal era la posibilidad de vivir una sexualidad libre, planificada y nuestros cuerpos se vieron inundados de hormonas cuyos efectos cancerígenos y mutágenos no tardaron en hacernos saber los riesgos que entraña la medicalización. La introducción de los anticonceptivos hormonales o mecánicos, siempre invasivos y antinaturales, no solo no modificaron los patrones sexistas ni las violencias hacia las mujeres, sino que por el contrario, las profundizaron. Como la anticoncepción medicalizada, el aborto no puede entenderse como un deseo para las mujeres. Es una necesidad que resulta de la absoluta pérdida de poder que sobre nuestras sexualidades implicó la entrada en la Modernidad. Creemos que la legalización del aborto no puede plantearse como un derecho, sino como una exigencia de vida, así como son exigencias de vida el repensar la anticoncepción y el nacimiento. Y en este punto resulta importante destacar que en estos días, en el preciso momento en que se produce un atisbo de esperanza respecto de la legalización de aborto en la Argentina, entra al Congreso un proyecto de ley para penalizar la atención domiciliaria del parto en manos de parteras certificadas. Hecho que nos ilustra cómo opera el biopoder: la vida no puede escapar de su control. El capitalismo patriarcal se construye y se sostiene a partir de permanentes cercamientos sobre la vida. Las mujeres y la naturaleza son los campos de explotación-extermínio por excelencia de la biopolítica.

Estamos asistiendo en Argentina a la emergencia a repetición de una doble moral y un divorcio entre discursos y prácticas. Los que se oponen a

la legalización del aborto por una razón de salud, los mismos que dicen defender "las dos vidas" son aquellos que ante la media sanción del Congreso amenazan con efectuar abortos sin anestesia o a "envolver en plástico" - eufemismo de asesinar- a las mujeres que aborten, para que recuerden que deberían haberse acordado de cuidarse, como si los varones no tuviesen ninguna responsabilidad en ello. Son los y las mismas que se quejan cuando los gobiernos progresistas otorgan subsidios a las madres gestantes, jefas de hogar en situación de pobreza o asignaciones por hijxs sosteniendo que las mujeres empobrecidas "se embarazan para no trabajar y vivir del Estado". Son las mismas y los mismos (individuos, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil) que sostienen que esos niñxs por venir no tienen futuro y serán, confundiendo pobreza con delincuencia, malhechores en potencia. Los y las mismas que de tanto en tanto, desentierran las ideas de Malthus, asustándonos con el fantasma del hambre, el mito del crecimiento poblacional desmesurado y la falta de alimentos para la subsistencia humana. Los mismos que no cuestionan la división sexual e internacional del trabajo, el modelo productivo extractivista, contaminante, destructivo y excluyente, como tampoco se inquietan ante la cada vez mayor mercantilización y precarización de la vida en su conjunto.

Esa hipocresía también emerge como revelador sintomático en el silenciamiento total de los abortos causados por agrotóxicos, acumulados en nuestros cuerpos en cantidades desmesuradas y desconocidas, a causa de la expansión de la agricultura industrial en el país, especialmente

en los últimos cincuenta años. Productos de alta toxicidad que además provocan múltiples malformaciones y muertes por cáncer y que hablan a las claras de una emergencia sanitaria en el campo y la ciudad no reconocida por los gobiernos. Tampoco se mencionan los abortos y la "epidemia" de niños nacidos con malformaciones neuronales por déficits nutricionales, especialmente de ácido fólico, que dan cuenta del fracaso de las políticas públicas capitalistas para combatir el hambre y la pobreza en un país que podría abastecer de alimentos a un cuarto del Planeta y sigue apostando neciamente al libre comercio y a la imposición de un modelo agroalimentario global en detrimento de sus economías regionales, la naturaleza, la salud de su población y la soberanía alimentaria. En otro ámbito, pero siempre vinculado a la defensa parcial vida, sorprende que se consideren "seres" a los embriones in útero y se condene a sus portadoras cuando deciden abortar, en tanto no se cuestiona el destino de los embriones congelados que se descartan (o quién sabe para que se utilizan) durante los tratamientos de fecundación asistida mediados y amparados por la ciencia, la biotecnología y las empresas fuertemente capitalizadas de reproducción de la vida humana.

La biopolítica ejercida desde el Estado y las corporaciones transnacionales controla y disciplina el cuerpo de las mujeres pero también de los varones cercenando sus potencias vitales. Fuerza a las personas y la naturaleza a producir lo que no es deseable ni sostenible. Nos envenena con sus fármacos y tóxicos, nos empobrece económicamente en un proceso deletéreo y constante a través del cual nos coloniza culturalmente haciéndonos perder el control sobre nuestros cuerpos y territorios, los alimentos y otros bienes naturales comunes, enajenando también la posibilidad de establecer nuevos lazos entre humanos y naturaleza basados en criterios de convivencia e interdependencia vital.

Ante esta situación y desde una postura singular y crítica, el ecofeminismo rescata los saberes silenciados de las mujeres y el cuidado consciente y responsable de la vida como principal antídoto

contra la violencia y como ética y propuesta orientadas hacia la sustentabilidad. Defiende además, la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos, en un contexto generalizado en el que las desigualdades sexuales son las principales causas de inequidad y violencia.

"Ni una menos", "Ni la tierra ni las mujeres somos territorios de conquista", "Las mujeres parimos, las mujeres decidimos" y "la vida y nuestros cuerpos no son una mercancía", son algunas de las consignas que desde los feminismos tradicionales y desde los feminismos-otros (ecológicos, comunitarios, decoloniales) vienen ganando conciencia y espacio en Nuestra América como evidente expresión de la tenacidad y de la lucha del Movimiento de Mujeres, la madurez política de la población y la justicia de género.

Decidir sobre nuestros cuerpos, sexualidades, territorios y vidas no puede ser cuestionable. Tampoco es negociable la defensa de la Naturaleza de la que somos parte. ¡Que Sea Ley!



Cuidando nuestros cuerpos-territorios

Angela Daniela Rojas Becerra

CENSAT Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia

Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales

La Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales es una organización de mujeres latinoamericanas que busca incidir en políticas, proyectos y prácticas que contribuyen a la defensa de los derechos de las mujeres defensoras, los derechos ambientales y los derechos de la naturaleza, mediante acciones de incidencia y solidaridad en los escenarios regional y global, a través de: Encuentros, intercambios, espacios de formación, de acompañamiento a casos y a procesos de organización social. Las acciones de la Red se orientan a fortalecer y tejer nuevos puentes entre los feminismos y los ecologismos, entre la defensa de los derechos de los pueblos, las mujeres y los de la naturaleza.

Denunciamos públicamente las múltiples y sistemáticas violencias del extractivismo minero, que en muchos casos, y en complicidad con los Estados y el crimen organizado, se cometen con total impunidad contra las defensoras de los territorios en Latinoamérica, y en este sentido estamos promoviendo una Campaña que se llama Reexistir, que busca Informar para promover un papel más activo de denuncia y defensa, así como incidir en el seguimiento y cumplimiento de políticas públicas e instrumentos que garanticen los derechos de las defensoras (www.reexistir.com).

Así, y para seguir juntando las fuerzas como mujeres defensoras nos dimos cita en Chachimbiro (Ecuador) del 4 al 10 de agosto de 2018, donde asumimos la tarea de analizar el contexto político en América Latina y el papel de las mujeres en las luchas por las autonomías territoriales, principalmente las que están enfocadas en hacer frente a la minería.

Nos convocamos mujeres de Perú, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Chile, Colombia, y contamos con invitadas de Brasil, Venezuela, Argentina y México, a partir de la frase: Reforzando las hebras de nuestro tejido entre mujeres por la defensa de la vida y nuestros cuerpos-territorios.

En este escenario reconocimos que son varias las situaciones problemáticas que tenemos en común estos países entorno a la defensa de nuestros territorios, a saber: Profundización de la economía basada en el extractivismo, que a su vez coincide con la

derechización (en algunos casos) de los gobiernos de la región; Violación sistemática de Derechos Humanos vinculada a la defensa de los territorios; Disputa por las aguas e iniciativas contra su privatización; Disciplinamiento y control de los territorios cuerpo y territorios tierra a partir del miedo y la violencia; Violencia- criminalización a líderes y lideresas; Aplicabilidad del discurso “interés nacional de recursos naturales estratégicos” para argumentar políticas de despojo territorial, como también el desarrollo y el crecimiento económicos como única vía, entre otros.

Así mismo, y frente a este panorama de represión y violencias identificamos y analizamos también la fuerza que han tomado las luchas de las mujeres alrededor de la defensa de la naturaleza y de nuestros cuerpos. Atestiguamos hoy la articulación de mujeres diversas en América Latina que luchamos por que las autonomías sean el principio de nuestras existencia.

En este sentido, traemos a nuestro quehacer como Red, como organizaciones y como mujeres en defensa de la vida, los retos que tenemos respecto al contexto mencionado previamente, entre los que se encuentran:

- *Seguir potenciando la voz de las mujeres en contextos de conflictividad ambiental.*
- *Fortalecer a las mujeres defensoras en escenarios adversos de las luchas por el territorio y el ambiente, pero también en sus luchas anti-patriarcales, anticoloniales y anticapitalistas.*
- *Identificar, visibilizar e intercambiar iniciativas de acción autónomas propuestas por mujeres que sean alternativas a las ideas de progreso y desarrollo impuestos.*
- *Impulsar la articulación de luchas feministas urbanas con las luchas en territorios rurales-periféricos.*

Finalmente, como Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales apostamos por continuar juntándonos a partir de la construcción de autonomías, y ratificamos nuestra identidad como mujeres ecofeministas, en una lucha radical contra la minería basada en la sororidad y en una perspectiva territorial y diversa que nos permita nutrir los procesos de defensa de nuestros territorios cuerpos y territorios tierra.



Desmantelar el patriarcado para cambiar el sistema

Creemos que desmantelar el patriarcado internamente y en el mundo en general solo es posible si construimos una comprensión compartida de su naturaleza

Dipti Bhatnagar and Syeda Rizwana Hasan

Amigos de la Tierra Internacional

**Una versión de este artículo fue publicada originalmente en The Ecologist*

Nuestras sociedades se han organizado principalmente para maximizar la acumulación de capital para el beneficio y privilegio de las élites y las empresas a través de la mercantilización de la naturaleza y nuestros territorios, el control sobre las mujeres y sus cuerpos y la apropiación de la fuerza de trabajo de los/as trabajadores/as y las mujeres. Esta explotación histórica y permanente es posible mediante la reproducción de estructuras de opresión que se refuerzan mutuamente: el patriarcado, el capitalismo, la opresión de clase, el racismo, el (neo) colonialismo y la heteronormatividad.

El patriarcado es el sistema que beneficia a los hombres como grupo social a través de la opresión y explotación de las mujeres, que se basa en gran medida en la división sexual del trabajo y es alimentado por el determinismo biológico de los roles de género construidos socialmente.

La división sexual del trabajo organiza el trabajo de las mujeres en la esfera privada (el hogar) y también en los mercados y la producción agrícola y urbana. Las trabajadoras están concentradas en áreas que son una extensión del trabajo de cuidado (como la salud y la educación) y que son trabajos mal remunerados, precarios o informales, o por los cuales se les paga menos que los hombres que realizan el mismo trabajo.

Trabajo de las mujeres y naturaleza

En la explotación paralela del trabajo de las mu-

jes y la naturaleza, ambos se consideran recursos infinitos y elásticos: libres, fácilmente disponibles, de los que pueden apropiarse sin resistencia. Al mismo tiempo, el patriarcado se ampara en el tiempo, energía y capacidades (re)productivas de las mujeres para “compensar” por la destrucción y privatización de la naturaleza.

Esto es especialmente verdadero en tiempos de crisis y austeridad, cuando el trabajo emocional y físico no remunerado que llevan a cabo las mujeres es esencial para la familia y la comunidad, y cuando la naturaleza y los bienes comunes son mercantilizados, privatizados y extraídos en una magnitud catastrófica para el medioambiente, los ciclos naturales y las funciones ecológicas y las comunidades cuyos medios de sustento dependen de ellos.

De la misma forma, las empresas transnacionales, la agricultura industrial y los sistemas de energía sucia controlan y explotan la naturaleza y nuestros territorios, por lo que el derecho de las mujeres sobre sus cuerpos, vidas y trabajo es controlado por leyes regresivas, prácticas tradicionales e instituciones sociales (como la educación, la familia, la religión y el sistema judicial).

Debido a su aparente rol “natural”, las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas por la injusticia ambiental y social y las múltiples crisis que están interconectadas, tal como el cambio climático y el hambre. Esto es especialmente así para las mujeres de color, las campesinas y las mujeres in-

dígenas, inmigrantes, de clase trabajadora y LGBTQ. Tenemos que trabajar más y por más tiempo para producir suficientes alimentos, mantener los medios de sustento y proteger nuestros territorios. Y sin embargo, a menudo ni siquiera tenemos el derecho de ser las propietarias de las tierras en las que trabajamos. La sabiduría e identidad de las mujeres como productoras de alimentos y practicantes de la agroecología son atacadas y negadas por el sistema capitalista.

A pesar de esto, las mujeres son luchadoras, no víctimas. En gran medida como consecuencia de nuestra conexión histórica con la producción y reproducción de la vida en los territorios en los que vivimos y luchamos, las mujeres están asumiendo de forma colectiva una posición de liderazgo en las luchas de base por la justicia ambiental para desafiar el modelo económico injusto y ponerse al frente de la línea de resistencia y defensa de la naturaleza. Las mujeres son las protagonistas de la defensa de nuestros territorios y la lucha por la autonomía de nuestros cuerpos -nuestro territorio principal-, vidas y trabajo.

Desmantelamiento del patriarcado para obtener justicia

Para Amigos de la Tierra Internacional, la lucha para desmantelar el patriarcado y todas las estructuras de opresión dentro de nuestras propias organizaciones, estructuras y sociedades es crucial para el cambio de sistema que se necesita para hacer frente a las profundas crisis sociales y ambientales interconectadas actuales que afectan el clima, la alimentación y la biodiversidad.

El cambio de sistema implica crear sociedades basadas en la soberanía de los pueblos y la justicia ambiental, social, económica y de género.

Aspiramos a ser libres del patriarcado y todas las formas de opresión que explotan y desvalorizan a las mujeres, los pueblos y el medioambiente y avanzamos hacia una transformación radical de

nuestras sociedades, de las relaciones entre los pueblos y las relaciones entre los pueblos y la naturaleza.

Y creemos que el feminismo de base y anticapitalista es clave para esta transformación, tanto como marco conceptual-ideológico-político y como praxis y movimiento colectivo.

Tenemos por objetivo mostrar en la práctica que el feminismo puede construirse, y se construye, desde las bases, que es relevante para todas las mujeres y hombres que resisten la opresión y que representa la diversidad regional y las distintas realidades. Nuestro feminismo anticapitalista de base tiene una perspectiva de clase y se basa en las experiencias colectivas de las mujeres en las sociedades en las que nuestros cuerpos son marcados por las opresiones que se refuerzan mutuamente. Tenemos una visión política fuerte y holística de la justicia y el cambio de sistema y construimos soluciones juntas como mujeres, como pueblos, como federación internacional y con nuestros aliados, como La Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres que, como nosotros/as, están luchando para cambiar el sistema. Apoyamos de forma proactiva el liderazgo y protagonismo de las mujeres en nuestras estructuras, así como los espacios para que las mujeres construyan su poder colectivo.

Creemos que desmantelar el patriarcado internamente y en el mundo en general solo es posible si construimos una comprensión compartida de su naturaleza y de cómo funciona con otras opresiones estructurales para organizar la sociedad. La capacitación y formación política en torno al feminismo y la justicia de género en todos los niveles de la federación son clave para esto.

Integramos el análisis y práctica de la Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado (JGDP) en nuestro trabajo sobre defensores/as de los derechos humanos y defensores/as de los territorios (centrado en la prevención de violaciones, protec-

VOCES EN EL MUNDO

ción de los/as defensores/as y para llevar a los responsables a la justicia) y nuestros programas y acciones internacionales. Incidir a favor de una relación de armonía y respeto con la Naturaleza y los ecosistemas es políticamente incoherente con las relaciones de poder distorsionadas basadas en el género, el sexo, la raza/etnia, la clase y otras estructuras de opresión dentro de nuestras comunidades y sociedades. La gran carga del trabajo de cuidado que se impone sobre las mujeres o la violencia contra las mujeres va en contra de los valores de soberanía popular, agroecología, justicia climática y manejo comunitario de bosques. Sin justicia de género no hay justicia ambiental.

Cómo y por qué continuamos luchando

Cuestionamos las estructuras de poder en un mundo donde la violencia y la amenaza de violencia se usan para controlar a las mujeres que cuestionan su responsabilidad construida socialmente (pero promovida como determinada biológicamente) de llevar a cabo tareas invisibles y no remuneradas de cuidado y en el hogar. En este mismo mundo, el trabajo productivo de las mujeres permanece invisible, es poco valorado y mal pago y el conocimiento milenario de las mujeres sobre los ciclos ecológicos, las semillas, las plantas medicinales, sobre cómo nutrir la biodiversidad y los bosques no se reconoce y se pasa por alto.

Nos cuestionamos a nosotros/as mismos/as y nos apoyamos mutuamente para reconocer colectivamente las relaciones de poder que reproducimos para, de esta forma, transformar nuestra federación y nuestras sociedades junto con nuestros aliados. Luchamos colectivamente por un mundo justo en un planeta vivo.

“Entiendo al patriarcado como sistema social en el que los hombres son los que poseen el poder y dominan los roles de liderazgo político, autoridad moral, privilegio social y control de la propiedad. El sistema de dominio patriarcal respalda los roles definidos sexualmente y limita particularmente a las mujeres a la esfera doméstica, mientras que los hombres dominan la esfera pública”.

Peruth, Amigos de la Tierra Uganda

“Conectarnos con la lucha de las mujeres en todo el mundo significa, para mí, desafiar nuestro “sentido común” - la falta de conciencia del hecho que los derechos y oportunidades se conquistan o se pierden - y nos ayuda a darnos cuenta de que hay cosas que necesitamos y que nos merecemos.”

Ayumi, Amigos de la Tierra Japón

“El trabajo relativo a la justicia de género y desmantelamiento del patriarcado es la solución a las crecientes injusticias de género que se dan en nuestro interior y a nuestro alrededor. Este trabajo es clave para lograr un ambiente justo y sustentable para los pueblos (en los ejes de trabajo, en los lugares de trabajo, en las comunidades) y el planeta. Los derechos de las mujeres son derechos humanos. Somos mujeres, somos africanas. Somos Amigas de la Tierra. ¡No habrá justicia de género ni cambio de sistema sin nosotras!”

Rita Uwaka, Amigos de la Tierra Nigeria

